

GALLI, Carlo: *La humanidad multicultural*, traducción de Juan Ramón Azaola, Buenos Aires, Katz Editores, 2010, 78 pp.¹

En los actuales tiempos donde los debates en torno a la multicularidad parece que han discurrido no por la senda de la filosofía política, sino por la de las grandes cadenas de la imagen, de la moda, y en general del entretenimiento, se hace necesario la construcción de un análisis teórico y político que ayude a entender lo que se ha definido y venido llamando como «humanidad multicultural». Sobre todo, cuando parece que sólo es Europa quien hable de «multiculturalidad». En este marco se inscribe la reflexión filosófica que Carlo Galli lleva a cabo en su último libro traducido al español. El ensayo es una amplia reelaboración de una conferencia pronunciada en el Festival de Filosofía de Módena de 2006, que vió la luz por primera vez en una versión editada por la Fondazione Collegio San Carlo de Módena en 2007. El profesor de la Universidad de Bolonia ha centrado sus investigaciones fundamentalmente en la Escuela de Frankfurt, en los pensadores contrarrevolucionarios y ha publicado numerosos trabajos sobre Weber, Strauss, Voegelin, Löwith y Schmitt, sobre el que se puede decir con total seguridad que ha escrito el libro definitivo, nuevamente reeditado (C. Galli, *Genealogia della politica. Carl Schmitt e la crisi del pensiero politico moderno*. Bologna, Il Mulino, 2010). También ha trabajado sobre algunos de los principales conceptos de la teoría política, tales como «autoridad», «representación», «técnica», «Estado», etc., y en la actualidad ha centrado sus análisis en la relación entre guerra y política. Sin

embargo, desde nuestro punto de vista su investigación actual tiene un calado más profundo que consistiría en la determinación de la posibilidad de considerar las categorías teórico-políticas propias de la Modernidad aplicables a la Postmodernidad, incluso en relación a la acción política más cotidiana (C. Galli, *Perchè ancora Destra e Sinistra*. Bolonia, Laterza, 2010). En este sentido, es manifiesto que los procesos de globalización, y la aceleración temporal que de ellos se sigue han provocado una difuminación de todas aquellas categorías formales que en su momento Koselleck había proclamado efectivas en la fabricación de narraciones y que determinaban la condición de la posibilidad de la construcción de historias. Ahora, en la era global, deberíamos preguntarnos si la fuerza de estas determinaciones universales: dentro-afuera, privado-público, amigo-enemigo, etc... es tan marcada.

La globalización capitalista, para Galli, en vigor desde principios del siglo XX, y que se manifestó a un ritmo acelerado con una fuerza abrumadora, sobre todo, a partir del final de la Guerra Fría ha producido un cambio en los juegos de equilibrios tanto ideológicos, como económicos y políticos. La globalización constituirá, para el italiano, el hundimiento de los límites espaciales, políticos y económicos; o dicho de otro modo «el recíproco confundirse, el entrelazarse y contaminarse de las culturas tradicionales con los impulsos ultramodernos y posmodernos del Occidente en expansión» (p. 41). La era global sería pues la «movilización global»,

1 Este trabajo se inscribe en el marco del Programa FPU del Ministerio de Cultura [AP2007-02918].

que provocaría que la Humanidad se hubiera fragmentado y diferenciado en su propio interior «atravesada por muros que dividen, unida por vectores de poder que la arrastran y por desafíos planetarios que la amenazan; una humanidad dividida que por su falta de homogeneidad e impureza no es “multitud”, sino mas bien “humanidad casual”» (p. 43). La globalización por lo tanto habría agudizado el conflicto o las contraposiciones entre lo universal y lo particular, entre la Humanidad y las culturas, que en cualquier momento podrían asaltarla. Dice Galli: «las culturas como inmediatez son el modo de ser de la humanidad casual; no son eticidad sino narración virtual; no producen forma política (el Estado) sino que acentúan su pulverización» (p. 50). Ante esta situación, en la que los distintos Estado-nación han sido sobrepasados por la cuestión del multiculturalismo se han dado tres posibles soluciones de «freno»: a) la asimilación plena del extranjero, que lo obliga a abandonar su cultura y a que adquiera los valores ético-políticos de la cultura de la que es huésped; b) la integración, mediante la cual se hace entrar a los extranjeros en un sistema de derechos y deberes universalmente válido para todos, prescindiendo de las culturas y, c) lo que el autor ha llamado: «la familia de

soluciones multiculturales», que implicaría poner el énfasis positivo sobre las culturas, y la asunción de que sea posible una coexistencia que no implique su plena neutralización. Se trataría en el fondo de reconocer la «desarmonía» de la política, «por tanto, pensarla como movimiento y como contradicción, y atribuirle la finalidad no de garantizar la estabilidad y la seguridad, sino de abrirse a la contingencia, es decir realizar interacciones siempre mudables e in-estables entre sujetos cuya esencia no es la de identificarse con instituciones o en las culturas sino vivir las propias diversidades como constitutivas de la humanidad concreta» (p. 73). En suma, se trataría de repensar una Humanidad desde la propia contingencia y el conflicto que haga posible la elaboración de un «común» capaz de salir de la lógica confinatoria del Estado. Con ello, el profesor Galli ha perseguido poner el acento en una praxis social que persigue el bien de los seres humanos mediante la ayuda y la cooperación, desde el reconomiento del disenso, más allá de las formas concretas de vida y de creencia, y que permita el dialogo fundado en algo más que la tolerancia y la buena voluntad.

David Soto Carrasco

HEINE, Heinrich: *La escuela romántica*, edición de Juan Carlos Velasco, Madrid, Alianza Editorial, 2010, 287 pp.

Heinrich Heine (Düsseldorf 1793-París 1856) es un romántico detractor de *La escuela romántica*. Hacia 1813, a los veinte años, todavía vibraba con el tierno e imaginativo romanticismo de la poesía de Ludwig Uhland, el maestro de los cantares sencillos y de un romanticismo «caballeresco y católico», pero en 1833, año del inicio de los informes periodísticos que

condujeron a la publicación de *La escuela romántica* (1833-1835), Heine, radicado en París tras las reaccionarias consecuencias de la Revolución de Julio en Alemania (1830), no siente sino amargura y enojo por su patria y por los intelectuales que apoyaron esos procesos. París no es sólo su refugio político, es lo que Heine quiere y necesita: tribuna!; es «el hogar» donde